EL CONTRATO DE VENTA DE LA CAMPANA

El documento con el que iniciamos esta sección dedicada a nuestra historia local, dentro de la revista pleita, es uno de los documentos más importantes para la historia de nuestro pueblo. Localizado en el Archivo General de Simancas (Valladolid), está fechado en el año 1558 y es una copia del contrato firmado entre La Corona y Don Fadrique Enríquez de Ribera y Portocarrero, por el que este último compra el lugar de La Campana, hasta entonces perteneciente a la villa de Carmona. Agradecemos al profesor Don Esteban Mira Caballos las correcciones a nuestra transcripción original.

(AGS, Dirección General del Tesoro, inv. 24, legajo 281, doc. 49, años 1558 y ss.)

Don Fadrique Enríquez de Ribera: traslado del asiento que con él se tomó sobre la compra del lugar de Campana, jurisdicción de la villa de Carmona con sus alcabalas, vasallos y jurisdicción.

Lo que por mandado de Su Majestad se asienta y concierda con don Fadrique Enríquez de Ribera sobre la compra del lugar de La Campana, jurisdicción de la villa de Carmona, con sus alcabalas, vasallos y jurisdicción es lo siguiente:

Que Su Majestad y la serenísima Princesa de Portugal en su nombre venda y desde luego vende al dicho don Fadrique Enríquez de Ribera el dicho lugar de La Campana con sus vasallos y jurisdicción civil y criminal, alta baja, mero mixto imperio para que el dicho don Fadrique y sus herederos y sucesores y aquel y aquellos que de él o de ellos hubieren título o causa la usen y ejerzan entera y plenariamente en el dicho lugar y en dos tercios de legua de ancho y largo por cada parte con tanto que si por algunas partes la diezmería del dicho lugar se extendiere y fuere mas que los dichos

dos tercios de legua tenga la dicha jurisdicción en toda la dicha diezmería y si fuere menos la tenga en los dichos dos tercios de legua con tanto que en este término no entre ningún término y jurisdicción de otro lugar alguno que no sea de la jurisdicción de la dicha villa de Carmona y que el dicho don Fadrique pueda nombrar y poner

En La Campana había 99 vecinos, por cada uno de los cuales se pagó 16.000 maravedís

Alcalde mayor y otras justicias que conozcan él y ellos en primera y segunda instancia según y como lo hacen y pueden

hacer los Grandes y Caballeros de estos reinos en sus pueblos y tierras, quedando como ha de quedar a Su Majestad la suprema jurisdicción y apelación para sus chancillerías y, asimismo, ha de quedar en el dicho lugar la jurisdicción limitada que ahora tiene pero en la misma cantidad puedan conocer cumulativamente la justicia del dicho don Fadrique Enríquez y, asimismo, se le da al dicho Don Fadrique Enríquez los nombramientos, confirmaciones de justicia, regidores, escribanos, alguaciles y otros oficiales que en los dichos pueblos ponen y nombran el dicho corregidor y el concejo de la dicha villa lo hacen sin que de ni se reserve cosa alguna para ellos. Y asimismo, entre en esta dicha venta las penas de cámara y mostrencos y

otras penas y calumnias que son anexas a la dicha jurisdicción sin que por ellas se cuente cosa alguna.

Y asimismo se le venda las alcabalas pertenecientes a Su Majestad en el dicho lugar de La Campana, las cuales dichas alcabalas se le vendan libres de cualesquier juro y situados que en ellas estén vendidos y puestos a cualesquier personas, concejos, iglesias y universidades al quitar o de por vida, que si hubiere algún juro perpetuo y Su Majestad no lo quitase se descuenta el dicho juro de la renta de las dichas alcabalas.

Que los vecinos que hubiere al tiempo que se hiciere la averiguación se cuenten los hijosdalgo, clérigos y viudas cada uno por medio vecino y los menores de un matrimonio que estuvieren debajo de una tutela se cuenten por un vecino y si fueren hijosdalgo por medio y los mozos de soldada que no tuvieren bienes en los dichos lugares no se han de contar y si tuvieren bienes se han de contar cada uno por un vecino, y los vecinos que hubiere en el dicho lugar el dicho don Fadrique Enríquez los haya de pagar y pague a diez y seis mil maravedís cada uno.

Que para averiguar lo que valen las alcabalas vaya una persona de esta corte con escribano la mitad a costa de Su Majestad y la otra mitad a costa del

dicho don Fadrique Enríquez el cual averigüe lo que las dichas alcabalas han valido conforme a la instrucción que se le diere cobrándose de ellas de diez uno en los cinco o seis años pasados comenzando desde el año de quinientos y cincuenta y dos y lo que se averiguare que valieron en todos los dichos cinco o seis años se haga una suma y de ella se tome la quinta o sexta parte por valor de un año y que el escoger cinco o seis años sea a elección de los señores del consejo de la hacienda de Su Majestad y que de lo que así quedare por valor de un año se le quite el quinto y lo otro lo haya de pagar y pague a cuarenta y dos mil y quinientos maravedís cada millar.

Ítem, por cuanto las alcabalas del dicho lugar están en cabezadas al concejo de él por cierto precio de maravedís para este presente año de quinientos y cincuenta y ocho y los tres siguientes que fenecen en fin del año de quinientos sesenta y uno que se entienda que durante el dicho tiempo el dicho lugar ha de gozar de un encabezamiento y el dicho don Fadrique ha de llevar el precio de él y no otra cosa alguna y para desde el año venidero de quinientos y sesenta y dos ha de recibir y cobrar las dichas alcabalas enteramente conforme a la ley del contador y si por la averiguación que se hiciere montare mas que el encabezamiento se le reciba en cuenta.

Ítem, que luego la carta de venta se firmare por la dicha serenísima princesa, el dicho don Fadrique haya de pagar a Su Majestad y a Fernán López del Campo, su factor general en su nombre o a quien en su poder hubiere los maravedís de lo que montare

esta dicha venta. Y que, luego que los haya pagado, se le de una persona que lo meta en posesión del dicho lugar, vasallos y jurisdicción para que desde en adelante la tenga y goce de él y de las dichas rentas que después estuviere hecha la averiguación de las dichas alcabalas como arriba está dicho con todo el aumento y crecimiento que tuvieren y pudieren tener y que Su Majestad derogue todas y cualesquier leyes de partida y de ordenamiento y fuero y se pongan todas las otras cláusulas y firmezas que fueren necesarias.

Ítem, que en cuanto toca los prados, pastos y cortas y aprovechamientos y comunidades que la dicha villa de Carmona y su tierra tienen y han tenido hasta aquí en los términos y diezmerías del dicho lugar y los vecinos del dicho lugar tienen y han tenido en los términos de la dicha villa y en la comunidad y aprovechamiento de todo ello no se hace novedad alguna por razón de esta dicha enajenación porque todo lo suso dicho ha de quedar de aquí adelante según y de la manera que hasta aquí ha estado sin que se de ni quite derecho a ninguna de las partes de lo que antes se tenían.

Para lo cual así tener y guardar, cumplir y pagar el dicho don Fadrique Enríquez de Ribera obligó sus bienes y rentas, muebles y raíces, habidos y por haber y dio poder cumplido a cualesquier justicias a cuya jurisdicción se sometió para que así lo hagan guardar y cumplir como merced y haber de Su Majestad como si fuese sentenciado definitivamente y la sentencia hubiese pasado en cosa juzgada y renunció cualesquier leyes que en su favor sean y la

ley que diga que general renunciación non vala y lo firmó de su nombre que fue hecho y otorgada en la villa de Valladolid a treinta y un días de mes de julio de mil y quinientos y cincuenta y ocho años: siendo presentes por testigos Rodrigo de Junco y Antonio de Alcalá y Hernando de Montalbán estantes en este corte. Don Fadrique Enríquez y yo el licenciado Hernando de Montalbán que sirvo el oficio de secretario del Consejo de la Hacienda de Su Majestad y su notario público en sus reinos y señoríos fui presente con los dichos testigos al otorgamiento de esta escritura. doy fe que conozco al otorgante que en mi registro firmó su nombre y en testimonio de verdad hice aquí mi signo.

El Rey. Por cuanto por mandado se tomó el asiento antes de esto escrito con don Fadrique Enríquez de Ribera sobre la compra del lugar de La

Don Fadrique podía poner y quitar alcaldes y justicias en La Campana

Campana, jurisdicción que es de la villa de Carmona, con sus alcabalas, vasallos y jurisdicción, por la presente le loamos y aprobamos y prometemos que cumpliéndose su parte del dicho don Fadrique lo en él contenido mandaremos guardar y cumplir lo que conforme al dicho asiento a nos toca: que en ello haya falta alguna y mando que tome la razón de él y de esta mi cédula Hernando de Ochoa, mi contador. Fecha en Valladolid a trece días del mes de agosto de 1558 años, la princesa por mandado de Su Majestad su alteza, en su nombre Juan Vázquez.

Joaquín Caro Nara